

# La masonería cardenista

*un estudio de María Eugenia Vázquez-Semadeni\**



\* María Eugenia Vázquez-Semadeni [Ciudad de México; 1969] estudia el doctorado en El Colegio de Michoacán.  
msemadeni@colmich.edu.mx,  
maruvas@prodigy.net.mx

El cardenismo es uno de los fenómenos políticos mexicanos de mayor trascendencia en el siglo XX. Ésta es una afirmación en la que coinciden tanto los más acérrimos enemigos como los principales defensores del general Lázaro Cárdenas, pues sea cual sea la interpretación que se dé acerca de su actuación en la política mexicana, es innegable que tuvo enorme influencia en el acontecer nacional.

Dada su importancia, es también enorme el número de estudios a los que ha dado lugar su participación política, que desde luego no se limita a su periodo presidencial. Por ello, en este artículo no se pretende abarcar en forma exhaustiva el cardenismo, sino únicamente vincularlo con un tema por demás controvertido, pero aún no lo suficientemente estudiado: la masonería.

Aunque éste fue un vínculo de notable relevancia durante la actuación pública del general Cárdenas, existen muy pocos estudios que ayuden a comprender cómo, cuándo y por qué se dio esta relación, y con qué fin. En la actualidad solamente se conocen los de Paul Rich, Guillermo de los Reyes y Antonio Lara, así como algunas obras sobre la masonería mexicana y sobre el propio general Cárdenas que ofrecen algunos apartados al respecto; sin embargo, quedan muchos espacios por resolver. Por ello, aquí se intenta realizar un primer acercamiento a la forma en que la masonería se relacionó con algunos puntos clave de la política cardenista, y sobre todo, cómo en ciertos casos funcionó como instrumento para llevarlos a la práctica.

Para ello, se presenta una breve descripción de la masonería y de su papel en la política mexicana. Posteriormente se abordan las líneas generales de la política cardenista, el ingreso del general a la masonería y las condiciones prevalecientes al interior de la orden masónica que favorecieron el desarrollo de las logias cardenistas. Finalmente se elaboran

algunas consideraciones finales respecto al papel que la masonería tuvo en la política del general Cárdenas.

Es claro que en este trabajo se está ofreciendo una visión sumamente estática de la política, en la que las masas aparecen como un actor pasivo que simplemente se deja arrastrar por las decisiones gubernamentales, y se sabe bien que no fue así. Por ser éste sólo un primer acercamiento, no se abordará el punto de vista de las clases trabajadoras con las cuales se vinculó Cárdenas a través de la masonería, sino únicamente se analizará la forma en que se estableció la relación entre Cárdenas y la orden masónica y cómo el general transformó a las logias en espacios de difusión de su propuesta política y en agrupaciones entre las cuales colocar a sus clientelas.

Antes de comenzar, es necesario hacer algunas otras aclaraciones: a pesar de que este artículo gira solamente en torno a las logias cardenistas, ello no implica que éstas se consideren la única o la más importante herramienta política de Lázaro Cárdenas. Por el contrario, es evidente que él utilizó numerosos mecanismos de acercamiento a las clases trabajadoras, entre los cuales se cuentan múltiples organizaciones obreras y campesinas ya existentes y muchas nuevas que él contribuyó a formar. La masonería en este escenario desempeña únicamente el papel de una herramienta más entre las muchas de las que se valió Cárdenas para formar sus clientelas políticas, no sólo entre obreros y campesinos, sino también entre la burocracia de la época, pero de ningún modo se pretende sostener que haya tenido mayor importancia que las demás; sólo se intenta señalar cómo y por qué acudió a ella el general.

## ¿Qué es la masonería?

La masonería se ha intentado definir de muchas maneras, pero una definición general que se ha elegido por considerarse la más completa y clara es la de Héctor Calderón, quien señala que:

La francmasonería es una Fraternidad secreta, libre, jerárquica y selectiva, de extensión internacional y estructura federal, que tiene una tradición racional y humanista, siendo su principal actividad el estudio filosófico de la conducta humana, de la ciencia y de las artes, y que ejemplifica sus enseñanzas con símbolos y alegorías tradicionales, tomadas del arte Real de la construcción, que se explican gradualmente para orientar a sus miembros hacia la práctica de las virtudes y hacia su evolución personal y colectiva.<sup>1</sup>

Los miembros de esta fraternidad se conocen como masones o francmasones; desde su interior, a quienes no se encuentran afiliados a ella se les denomina profanos. Los requisitos generales para ser masón,

<sup>1</sup> CALDERÓN (1999), p. 18.

aunque en ocasiones varían entre las diferentes logias, son: tener 20 años cumplidos, reputación moral irreprochable, ocupación que proporcione los medios básicos de subsistencia y educación primaria mínima.

La asociación está dividida en pequeños grupos debidamente organizados, llamados talleres o logias; este último nombre también se da al sitio donde se reúnen los masones una vez por semana a celebrar sus asambleas (denominadas tenidas) en las que se dedican a hablar, intercambiar opiniones, tomar acuerdos, trabajar, aprender y encontrar la iluminación espiritual a través del ejercicio de la razón.

Dentro de la masonería existen diversos ritos, derivados de las diferencias de opinión, criterio e interpretación de los símbolos que surgieron en los orígenes de la masonería moderna; se entiende por rito el conjunto de reglas y preceptos en función de los cuales se realizan las ceremonias y las instrucciones secretas de los grados,<sup>2</sup> o bien, también se define rito como una colección de grados.<sup>3</sup>

Los grados representan los avances que los masones van teniendo en su formación; se definen como «la sucesión de iniciaciones que enseñan toda la doctrina y fines de la Orden»;<sup>4</sup> el número de grados varía según el rito al que se pertenece, el caso más conocido es el de los 33 grados del Rito Escocés. Los tres primeros se llaman simbólicos y son reconocidos y practicados por todos los ritos; los subsecuentes se conocen como capitulares, filosóficos y finalmente los administrativos.<sup>5</sup>

En cada población de regular importancia existe, por lo menos, una logia masónica que imparte los tres grados fundamentales del Simbolismo, o Masonería Azul: Aprendiz, Compañero y Maestro. Cada una de estas logias está incorporada a una Gran Logia, cuyos límites de jurisdicción corresponden generalmente a los de la entidad federativa en que se encuentra. Los funcionarios de estas Grandes Logias son electos democráticamente entre los maestros de todas las logias simbólicas de la jurisdicción y toca a ellos gobernar en los asuntos que incumben a la agrupación. Finalmente, existe dentro de cada país un organismo o Confederación de Grandes Logias y, en el plano internacional, otros organismos (como la Confederación Masónica Interamericana) que preparan y realizan congresos regionales y mundiales para el estudio y resolución de los problemas generales de la orden; estos superorganismos solamente pueden formular recomendaciones a las Grandes Logias.<sup>6</sup>

Un masón regular es el que cumple con todas las reglas que establece una logia formada bajo la obediencia de una Gran Logia regular, y una logia que tenga igual calidad es la que cumple con todas las prescripciones constitucionales, antes y después de ser establecida, instalada y autorizada, emanada de la Gran Logia regular que la auspicia. Una Gran Logia sólo puede ser considerada regular cuando se constituye y funciona de acuerdo con los principios universalmente observados

<sup>2</sup> MARTÍNEZ ZALDÚA (1999), p. 19.

<sup>3</sup> RICH Y DE LOS REYES (2000), p. 3.

<sup>4</sup> FRAU ABRINES (1998), p. 206.

<sup>5</sup> La distribución de los grados varía según el rito; aquí se incluye la del Rito Escocés Antiguo y Aceptado, que es el más practicado en México. Los grados capitulares están diseñados para reforzar las enseñanzas masónicas de los tres primeros grados y servir como preparación para los filosóficos; abarcan del 4º al 18º grados. Los grados filosóficos son los que se dedican precisamente a esta rama del conocimiento, es decir, a la filosofía, particularmente a la que denominan filosofía oculta y que pretende comprender la obra entera del Universo; incluyen del grado decimonoveno al trigésimo. Los grados administrativos se conceden a los miembros de los cuerpos de la masonería encargados de hacer cumplir las prácticas, ritos, leyes y reglamentos de la orden, y son los tres últimos grados.

<sup>6</sup> MARTÍNEZ ZALDÚA (1999), pp. 20-21.

por la masonería, cuando no se aparta de las leyes fundamentales, reconocidas como la antigua costumbre que regula a las organizaciones masónicas que aceptan como origen de legislación a las ordenanzas de la Gran Logia de Londres aprobadas en 1721 y las Constituciones Generales promulgadas y juradas en 1723. Todo lo contrario a estos conjuntos de reglas es lo irregular o sin regla, lo que es desordenado, arbitrario o ilegal.<sup>7</sup>

## La masonería en México

Desde sus orígenes, ubicados a partir del periodo independentista, la masonería en México ha estado profundamente vinculada con la política nacional, primero cumpliendo una labor que se ha definido como de protopartidos políticos, y más adelante formando redes de lealtades y proporcionando espacios para el debate y la toma de decisiones que luego se llevaban al escenario institucional. Su participación durante el siglo XIX fue sumamente compleja y excede los límites de este análisis, que se centrará en el momento en que comienza a perfilarse su vinculación con la política cardenista.

Dado que la masonería no actuaba como una fuerza política unitaria, pues a través de sus diferentes ritos, e inclusive en la acción individual de sus miembros, manifestaba distintas tendencias políticas, Porfirio Díaz intentó unificarla estableciendo, en 1890, la Gran Dieta Simbólica de los Estados Unidos Mexicanos para los tres grados simbólicos, de la cual fue Gran Maestro. Ello unió principalmente al Rito Escocés Antiguo y Aceptado y al Rito Nacional Mexicano, que en ese momento eran las fuerzas masónicas más importantes del país.

Aunque la Gran Dieta se disolvió y volvieron a aparecer las divisiones, durante el Porfiriato la masonería se consolidó como un actor más en el escenario político y gran número de los miembros de las clases dirigentes pertenecieron a dicha institución, al parecer afiliados principalmente a los Ritos Escocés Antiguo y Aceptado y Nacional Mexicano, entre ellos Pascual Ortiz Rubio, Emilio Portes Gil y Plutarco Elías Calles, así como muchos miembros de sus gabinetes, del poder legislativo y de los gobiernos de los estados.

## Cárdenas y la masonería

Lázaro Cárdenas del Río nació el 21 de mayo de 1895 en Jiquilpan, Michoacán. Su carrera política se desarrolló principalmente en el ejército, dentro del cual llegó a ser uno de los divisionarios más prestigiados, siendo un constante seguidor del general Plutarco Elías Calles, a la sazón «Jefe

<sup>7</sup> SALDÍVAR GARZA.

...una de las principales virtudes de Cárdenas fue que supo obtener todas las ventajas de los puestos que ocupaba...

Máximo» de la Revolución mexicana y uno de los principales artífices y dirigentes de la política nacional. Según Arnaldo Córdova, una de las principales virtudes de Cárdenas fue que supo obtener todas las ventajas de los puestos que ocupaba, tanto en el ejército como en la política, y particularmente que tuvo la capacidad de tejer relaciones personales que le fueron de gran ayuda a lo largo de su carrera, pues logró siempre colocarse en las esferas en las que se tomaban las grandes decisiones.<sup>8</sup> Fue durante su gobierno en Michoacán que realizó su principal aprendizaje político y cuando comenzó a delinear como el conductor de las fuerzas revolucionarias para la reestructuración del Estado y de la vida política. La tendencia de volver a los principios básicos de la Revolución le granjeó muchos enemigos, pero también lo convirtió en el abanderado de todos los que deseaban lo mismo.<sup>9</sup> Hacía tiempo ya que los ideales populares que habían alimentado la Revolución se habían transformado en discurso político pero estaban lejos de llevarse a la práctica; Cárdenas abanderó con dichos ideales su propio discurso como candidato a la gubernatura michoacana, principalmente reforma agraria e instrucción pública, y desde entonces se manifestó la política de masas como su método de gobierno, intentando unificar a todos los trabajadores del campo y de la ciudad dentro de instituciones auspiciadas por el Estado, que al mismo tiempo sirvieran como apoyo al gobierno. Fue así como nació la Confederación Revolucionaria Michoacana del Trabajo. Desde ese momento y para siempre, «Cárdenas aprendió entonces que el mejor modo de conservar el poder y de ejercerlo era poner a las masas de parte del gobierno revolucionario».<sup>10</sup>

<sup>8</sup> CÓRDOVA (1995), pp. 423-424.

<sup>9</sup> CÓRDOVA (1995), p. 425.

<sup>10</sup> CÓRDOVA (1995), p. 435.

Durante este periodo también se hizo patente su lucha contra la Iglesia católica, a la cual consideraba enormemente pernicioso para la población y el desarrollo del país, y fue mediante el apoyo de los

maestros locales, en particular los rurales, que intentó penetrar en la conciencia de sectores sociales cada vez más amplios para combatir la influencia que la Iglesia tenía en ellos.

Según Luis González, Cárdenas manifestaba claramente su devoción por los preceptos más radicales de la Constitución de 1917 e intentaba rescatar del *statu quo* la política popular de la Revolución; se destacaba por su nacionalismo, su agrarismo, su indigenismo, su obrerismo, su fe en la educación, su instinto autoritario y por ver en los extranjeros con intereses económicos en México a un poderoso enemigo.

Sin embargo, también se ha sostenido que la política cardenista pretendía unificar e incluso fortalecer a las clases trabajadoras, pero siempre bajo el mando y la lealtad hacia el presidente.<sup>11</sup> Es en esta dinámica de varias vías, en la que los grupos trabajadores intentaban consolidar su acción política, y Cárdenas estaba conciente de su importancia para su propio ejercicio público e intenta favorecer y controlar su fortalecimiento, donde se inserta su vínculo con la masonería, pues ésta fue parte esencial de esa política de masas y de su lucha contra la Iglesia y en favor de la instrucción pública.

Al parecer el primer contacto de Cárdenas con la orden masónica fue durante la rebelión delahuertista, cuando habiendo sido hecho prisionero por las fuerzas rebeldes, su captor el general Rafael Buelna, masón escocés grado 33, creyó que Cárdenas también era masón y le salvó por ello la vida. Aunque su iniciación es un tema discutido, Eduardo Nava señala que ésta se realizó el 29 de marzo de 1924 en la Logia de Colima (Gran Logia Suroeste de Colima), información que fue corroborada por el Gran Maestro de la Muy Respetable Gran Logia Michoacana «Lázaro Cárdenas», Manuel Medina Bravo.

En ese tiempo las logias masónicas, por razones políticas así como por intereses personales de sus miembros, sufrían una severa crisis interna que fue de particular importancia en el Distrito Federal y en Veracruz, como resultado de la cual nació la Gran Logia Simbólica Independiente Mexicana (Veracruz, 1927), que fue considerada irregular por la mayoría de los miembros de las logias tradicionales jurisdiccionadas a la Gran Logia Valle de México, a la cual estaban afiliados y ocupaban las más altas jerarquías personajes como Emilio Portes Gil y el propio general Calles.

Muchas fuentes sostienen que dicha logia fue fundada personalmente por Lázaro Cárdenas, sin embargo esta información no ha podido corroborarse y por la fecha de su fundación ello no parece muy probable. Lo que es indiscutible es que el programa de acción de esta logia incluía una serie de cláusulas que podrían ser muy acordes a la política cardenista, como:

<sup>11</sup> LARA (2000), p. 10.

Difusión entre todos los Talleres de la Obediencia de estudios e investigaciones sobre Historia, Derecho y Filosofía Masónica. Estudio, análisis y discusión de los asuntos sociológicos y de grandes problemas de actualidad; instrucción cívica, conferencias en las logias y cuantas se puedan de propaganda pública por medio de la palabra, del periódico, del libro o del folleto. Tenidas Blancas,<sup>12</sup> para que la sociedad comprenda nuestros verdaderos ideales y vayan borrándose de su mente tan absurdas como fantásticas leyendas propaladas contra la masonería. Bibliotecas, escuelas nocturnas para adultos de ambos sexos, diurnas y primarias con programa laico, universidad popular e instituto de ciencias sociales; y medios de hacer ingresar a nuestras filas a los señores profesores. Combate contra plagas y vicios sociales (embriaguez, prostitución etc.), contra espectáculos bárbaros, y elevación del nivel moral de nuestro pueblo, solicitando para el caso cooperación de las autoridades y de la sociedad en general... Reuniones y conferencias en agrupaciones y centros obreros sobre temas apropiados, apertura de concursos sobre eficiencia de labores industriales, trabajo en general, economía y ahorro, estableciendo premios y recompensas para los vencedores.<sup>13</sup>

En ese momento la masonería, en particular el Rito Escocés Antiguo y Aceptado, tenía fama de estar dominada por extranjeros, y por lo mismo de estar subordinada a intereses de las grandes potencias internacionales. Al parecer por esta razón, Cárdenas decidió apoyar a la Simbólica Independiente, transformando a tal grado sus principios que se llegó a sostener la creación de un nuevo rito nacional auspiciado por Cárdenas.<sup>14</sup> Aunque esto no necesariamente es exacto, como han mostrado Rich, Lara y de los Reyes,<sup>15</sup> lo que sí sucedió fue que Lázaro Cárdenas fundó y propició la propagación de múltiples logias «irregulares» afiliadas a la Simbólica Independiente, primero en Michoacán, como la Eréndira 21 en Pátzcuaro, y después en muchas partes de la república, como Jalisco, Guanajuato y Veracruz. Creó también la Gran Logia Independiente de Michoacán, y llegaron a ser 14 las Grandes Logias independientes derivadas de éstas, entre las que destacó la Gran Logia Independiente Mexicana de las Huastecas, que a decir de Lara fue la piedra angular de este movimiento. De acuerdo con lo señalado por Manuel Medina Bravo, Cárdenas fundó también un gran número de logias itinerantes para los militares, de las cuales surgió la idea de las escuelas «Hijos del Ejército».

La más importante transformación que Cárdenas realizó al interior de las logias por él apoyadas, conocidas como logias cardenistas, fue «deselitizarlas». La masonería en México, desde la decadencia del Rito de York en el siglo XIX, se había convertido en un espacio urbano y de élite en el cual se tejían los entramados de la política nacional, pero muy lejos del carácter popular o de clase media que en algún momento llegó a tener con los yorkinos. Con Cárdenas «las logias crecen significativamente y se multiplican por todo el estado [Michoacán]; a ellas se incorporan creciente, casi masivamente, maestros de primaria y secundaria y miembros extraídos de las clases trabajadoras. Se forman logias

<sup>12</sup> Es decir, abiertas al público.

<sup>13</sup> ZALCE (1950), pp. 99-100.

<sup>14</sup> Cfr. CALVERT (1973), p. 232.

<sup>15</sup> Cfr. LARA (2000), *passim*. RICH Y DE LOS REYES (2000), *passim* y DE LOS REYES (2003), *passim*.

campesinas y obreras, integradas a la Gran Logia Unida Independiente de Michoacán y a la Gran Logia Independiente Mexicana». <sup>16</sup>

Desde luego esto no fue gratuito, fue una política fomentada por el propio Cárdenas, quien se daba cuenta de que la ya tradicional oposición entre la Iglesia y la masonería, así como la vocación educativa que esta última había manifestado desde la fundación de las escuelas lancasterianas en el siglo XIX, le serían de gran utilidad. Así, al tiempo que aprovechaba los recursos didácticos de las logias –que favorecían el aprendizaje de la oratoria y del liderazgo, así como la adquisición de experiencia política– para suplir las carencias educativas sobre todo en el México rural, aprovechaba también su anticlericalismo para contrarrestar la influencia de la Iglesia y fomentaba el desarrollo de asociaciones obreras y campesinas, beneficiándose de los principios de solidaridad y fraternidad inherentes a la masonería, pero controlando sus formas de organización, pues a través del trabajo en logia se podía orientar sus voluntades. De este modo, las logias fueron un medio más para penetrar y controlar los sectores trabajadores.

Cárdenas prácticamente eliminó la parte esotérica, filosófica y secreta de la masonería, dejando sólo los elementos de solidaridad, fraternidad, lealtad y obediencia que le convenía fomentar. Aunque la finalidad de esto era que los nuevos miembros, cuya educación era casi nula, pudieran comprender el mensaje que se les pretendía transmitir, ello le ocasionó el rechazo de las facciones más ortodoxas de la orden, y en especial de aquéllas que tenían claros vínculos con la masonería norteamericana y consideraban esencial el carácter universal y «supranacional» de la orden que Cárdenas se propuso eliminar; esto puede verse en la carta enviada en 1938 por G. P. García a Walter C. Temple, Soberano Gran Inspector en Texas:

As you are undoubtedly aware, there have been clandestine and irregular bodies of spontaneous origin or create by dissenting elements...one of these irregular Grand Lodges was organized by General Cárdenas, now President of the Republic, when he was governor of one of our states. One of the most important principles proclaimed by this so-called Grand Lodge was that Masonry should be exclusively for this country. Since Cárdenas' incumbency as President, of Mexico, the lodges under the jurisdiction of his special Grand Lodges became important entities as bureaucratic and political factors, and to such an extent did the number of lodges increase throughout the country that our regular grand lodges were affected by the pressure. <sup>17</sup>

El general inclusive intentó convencer a la masonería tradicional de «convertirse» a su política, cuando el 9 de marzo de 1934, en su visita a la Logia Masónica de Campeche, jurisdicciónada al Consejo del Suroeste, señaló que los masones necesitaban actuar en forma más abierta para que el público sintiera que su acción no se limitaba a respaldar sus intereses particulares, que era necesario que la masonería justificara

<sup>16</sup> NAVA (2004), p. 342.  
<sup>17</sup> Citado en DE LOS REYES (2003), p. 12.

el espíritu avanzado de que había dado muestras en otro tiempo, pues en ese momento se encontraba retrasada en sus tendencias y en su acción. Les habló del papel que jugaba la masonería revolucionaria que integraba la Confederación de Grandes Logias Independientes de la República, que había dejado rituales y grados filosóficos para actuar como ciudadanos dentro de un criterio socialista que marchara a la vanguardia del movimiento social de México.<sup>18</sup>

La intención de Cárdenas era favorecer la proliferación de logias que le fueran leales y apoyaran sus proyectos políticos.<sup>19</sup> Además de los miembros de los sectores magisterial, obrero y campesino, a estas logias se afiliaron la mayoría de los empleados del gobierno, los distintos miembros de grupos cardenistas y casi todos los jóvenes que deseaban emprender una carrera política y no eran católicos militantes. Logias de todos los ritos comenzaron a separarse de éstos para unirse a las independientes; la Gran Logia Valle de México perdió muchos de sus elementos en Toluca, Michoacán e Hidalgo.

La fuerza de estas logias llegó a ser tal que en 1937 el Gran Maestro de la Gran Logia Valle de México, Calixto Maldonado, trató de unificar a la masonería simbólica atrayéndose a las logias cardenistas, pero no lo logró. Esta fuerza se manifestó también en la burocracia, particularmente en la Secretaría de Hacienda, de Agricultura y en el Departamento Agrario, cuyos empleados formaron las logias Tierra y Libertad en la ciudad de México y Unificación Campesina en Tlalnepantla, cuya finalidad era propagar las ideas cardenistas.<sup>20</sup>

La Gran Logia Independiente Mexicana, presidida por el general Cristóbal Rodríguez, auspició la formación de otra Gran Logia que se llamó Simbólica e Independiente Tierra y Libertad [1937], integrada por las dos anteriores y con las de igual orientación que ya se habían fundado en los estados. Algunos de los principios expresados en el programa de esta logia son manifestación clara de la influencia de la política cardenista:

Anhela y lucha por conducir al campesino al estudio de sí mismo, de sus deberes para con su familia y para con su patria. Tiende a confortar los sentimientos del proletariado, su amor a la libertad, su solidaridad hacia su clase y propósitos de constituirse en factor para el desenvolvimiento y bienestar en su comunidad y un elemento útil en el movimiento de superación y dignificación populares que sirven de esencia a las tendencias bien definidas de nuestras actuales instituciones.

Inculca el amor a la virtud y el deber, la filantropía, el sentimiento bien equilibrado del derecho, y tiene como grande propósito el de hacer del proletariado del campo una familia estrechamente unida y solidarizada.

Combate los vicios que degeneran al proletario y originan la miseria y el dolor de las familias, y lucha contra los prejuicios, supersticiones y fanatismos que han encadenado su espíritu y estorban su dignificación y evolución.

Sus divisas son el trabajo y la independencia económica del humilde, y difunde enseñanzas que disponen a éste contra la explotación del hombre por el hombre y contra morbosos conceptos de falsas resignaciones.

<sup>18</sup> CÁRDENAS (1972), p. 262.

<sup>19</sup> LARA (2000), p. 4.

<sup>20</sup> ZALCE (1950), p. 148.

...que la institución ejidal responda de la manera más eficiente posible al humanitario objeto en que se inspiraron nuestras leyes (políticas) [...] que el campesino tenga medios apropiados y suficientes para lograr una producción que llene las necesidades de su familia [...] que sus miembros sepan gobernarse a sí mismos, aprendan a analizar y resolver por sí solos sus propios problemas y proscriban el tutelaje a que los han sometido políticos y agitadores que los desorientan en su provecho particular.

Defiende al débil, abate al ambicioso, desenmascara al hipócrita y no establece entre los hombres más diferencia que la que imponen la virtud, los méritos y el trabajo.

[...] deplora y condena el asesinato, proclama la paz entre los hombres, basada en la sentencia del Benemérito «el respeto al derecho es la paz» [...] no reconoce fronteras ni división de razas ni de credos. Se solidariza con las clases proletarias del mundo y proclama la confraternidad universal. No es religión ni secta; es una escuela que trabaja por una preparación del campesino para una vida más humanitaria y edificante, aspirando a constituir sobre bases de amor, de cultura, de trabajo y de justicia, una verdadera familia [...] no se mezcla en asuntos de índole política; pero prestará su cooperación y respaldo a los Gobiernos de actuación revolucionaria afines con estos postulados<sup>21</sup>

En este tipo de logias se modificaron algunos de los símbolos tradicionales de la masonería, que fueron sustituidos por otros de tipo socialista o nacionalista, como la hoz y el martillo en lugar del compás y la escuadra, y la Constitución en lugar de la Biblia. También tuvieron importante participación las mujeres, fundándose múltiples logias «de señoras», pues Cárdenas consideraba que su influencia podía ayudar en la educación de los jóvenes.

Por el ya tradicional conflicto entre la masonería y la Iglesia, Cárdenas también recibió el apoyo de la orden para su política antirreligiosa, la cual fue bastante fuerte aunque nunca estuvo de acuerdo con los excesos de violencia en que incurrieron algunos personajes como Tomás Garrido.

El problema de la Iglesia se vinculó directamente con el de la educación, pues Cárdenas consideraba que la masonería y una educación socialista le ayudarían a contrarrestar el fanatismo. La educación socialista en la época de Cárdenas estaba basada en metas sociales, en la lucha de clases, se concedía gran importancia al trabajo manual y al método experimental. Para el general la escuela debía educar en México en contacto con la naturaleza, inculcar la ideología de la Revolución mexicana y preparar para el trabajo colectivizado, porque de seguir el individualismo no se aprovecharían las riquezas naturales.

Desde 1930 el conflicto entre la masonería y la Iglesia respecto a la educación se había hecho más claro, sobre todo a partir de la encíclica de Pío XI (31 de diciembre de 1929), que reclamaba para la Iglesia el derecho a impartir la educación; la masonería internacional y también la mexicana rechazaron esta postura y alegaron el derecho a la educación

<sup>21</sup> ZALCE (1950), pp. 149-150.

pública. Cuando en 1933 se dio el conflicto por la propuesta de reforma al artículo 3º constitucional, para que se incorporara la educación socialista, la masonería apoyó la iniciativa, y no sólo lo hicieron las logias cardenistas, sino la propia Gran Logia Valle de México se pronunció públicamente a favor de la educación socialista, y su Gran Maestro, junto con varios miembros de la institución, dieron conferencias en escuelas de todo el país sobre temas pedagógicos y sociales.

Como el clero era uno de los principales opositores, se aprovechó a la masonería para combatirlo, sobre todo para contrarrestar su influencia en las conciencias de las clases trabajadoras, al tiempo que a través de las logias se lograba el apoyo de estos grupos a las propuestas educativas.

A pesar del empeño mostrado por Cárdenas para el desarrollo de una «masonería para el hombre común»,<sup>22</sup> el proyecto no tuvo mucho éxito. En general se ha sostenido que la importancia de las logias cardenistas terminó con la elección de Manuel Ávila Camacho para la presidencia de la república, quien además de ser católico declarado fue apoyado por el sector regular de la masonería. Aunque la masonería irregular poco a poco fue perdiendo su carácter populista, Cárdenas continuó siendo miembro relevante de ella; fue Gran Maestro de la Gran Logia Independiente Mexicana, y logró la unificación de ésta con la masonería regular, es decir con la Gran Logia Valle de México, en 1943.

Quando la unificación fue consumada no existía ya la llamada Gr. Log. «Tierra y Libertad», ni una sola logia de la misma o parecida denominación y tendencias. Por información personal obtenida directamente de su entusiasta fundador y doctrinador, Ven. H. General Cristóbal Rodríguez, pudimos cerciorarnos de que había sido el señor Gral. Cárdenas quien se empeñó en su creación y sostenimiento, y que el animador de ellas como «Gran Maestro» había sido el señor Gabino Vázquez; pero que ambos personajes habíanse convencido de que eran o habían sido esas pretendidas logias un completo fracaso, ya que el material humano con que se pretendió darles vida era absolutamente inadaptable por falta de preparación moral y de cultura.<sup>23</sup>

De esta unificación surgió la rama más poderosa de la actual masonería mexicana, aunque se dividió de nuevo en la década de los sesenta. De dicha división surgieron dos logias ubicadas en la ciudad de México, cada una de las cuales se asume como la verdadera Gran Logia Valle de México; una de ellas se localiza en la calle Edison y se señala a sí misma como la heredera de Cárdenas y sus principios, la otra se encuentra en la colonia San Rafael y tiene notables vínculos con el PRI, muchos de cuyos miembros son también hermanos de esta logia.

<sup>22</sup> RICH (2000), p. 3.

<sup>23</sup> ZALCE (1950), p. 209.

...los masones se preciaban de haber contado entre sus filas con grandes héroes de la historia oficial y con los padres del Estado mexicano que se pretendía fortalecer...

## Consideraciones finales

Sin lugar a dudas, puede decirse que la masonería en México para la época de Lázaro Cárdenas contaba ya con una larga tradición en la política. Pese a la imagen controvertida que se tenía de ella, los masones se preciaban de haber contado entre sus filas con grandes héroes de la historia oficial y con los padres del Estado mexicano que se pretendía fortalecer.

Cárdenas utilizó a la masonería como una de sus herramientas para organizar y dirigir los movimientos obreros y campesinos, para educar a esas poblaciones de acuerdo con sus principios y para inculcarles los valores cívicos que pretendía fomentar, para proporcionarles elementos para la participación política, para contrarrestar el fanatismo por el que consideraba que el sector rural no podía crecer y para promover el nacionalismo y obtener apoyo a sus propuestas políticas. Esta actitud de Cárdenas respecto a la masonería puede insertarse dentro de una política de establecimiento y reacomodo de las organizaciones laborales, para formar clientelas políticas y para controlar a estos grupos, igual que lo hizo con el movimiento obrero;<sup>24</sup> es decir, para él la masonería fue más que nada un instrumento de control.

La vinculación de Cárdenas con esta institución puede ayudar entonces a confirmar las tesis de varios estudiosos del Cardenismo quienes arguyen que el Presidente Cárdenas reconfiguró la vida política de México, en parte para evitar el aplastante control de los líderes anteriores, creando nuevos sectores en los que los obreros y campesinos tenían una mayor participación, pero siempre bajo el control de un partido que se convertiría en una maquinaria política.<sup>25</sup>

Algunas de las posibles razones para que Lázaro Cárdenas haya elegido a la masonería para realizar esta función son: la ya mencionada tradición

<sup>24</sup> DE LOS REYES (2003), p. 10.

<sup>25</sup> DE LOS REYES (2003), p. 3.

de la masonería en la vida política nacional; su carácter pretendidamente extranjerizante, el cual se intentó contrarrestar mediante la introducción de elementos nacionalistas y de valores cívicos en los programas y símbolos de las logias; por ser espacios que permitían el ejercicio de la práctica política así como el aprendizaje de la oratoria y del liderazgo; por poseer la orden principios propios como la fraternidad y la solidaridad que se pretendían fomentar entre los grupos de trabajadores; la ya tradicional confrontación entre la masonería y la Iglesia católica, que le ayudaría a intentar combatir el fanatismo entre obreros y campesinos; y la vocación educativa inherente a la orden masónica.

Aunque aún será necesario profundizar en el análisis, es posible que una de las razones para que este tipo de logias no hayan fructificado y prácticamente hayan desaparecido una vez que Lázaro Cárdenas abandonó la presidencia es que no se trató, como sí lo fue en el caso del movimiento obrero, de un fenómeno que surgiera del seno mismo de las comunidades de trabajadores, es decir, que fue una especie de imposición «desde arriba» de una organización cuyos contenidos simbólicos les eran completamente ajenos. Como ya se dijo, hubo otros casos en los que Cárdenas intentó «apropiarse» de movimientos y organizaciones preexistentes y modificarlas o adecuarlas a sus fines; la masonería también tenía ya más de un siglo de existencia y una importante participación política, pero nunca había tenido arraigo entre los grupos trabajadores y menos en el sector rural, por lo que en este caso se forzó una vinculación que no se había dado espontáneamente.

De hecho, incluso en la actualidad son muy pocas las logias rurales, y las que existen sólo practican los primeros tres grados; Paul Rich ha mostrado que el Rito Escocés Antiguo y Aceptado tiene un carácter eminentemente urbano y que difícilmente los miembros del sector rural podrían acoplarse a sus rituales y a lo caro de sus procedimientos, pues en este rito la arquitectura de los templos y las ceremonias son sumamente sofisticadas, y las cuotas que deben cubrirse son elevadas, por lo que quizá excedieran las posibilidades económicas de la mayor parte de la población rural. Sin embargo, Guillermo de los Reyes sugiere que un estudio de las logias rurales y un análisis sobre los diferentes tipos de masonería existentes en las distintas regiones mexicanas serían de gran importancia para comprender cómo se ha ido desarrollando la sociedad civil.

Como seguramente habrá podido verse, éste es un acercamiento muy preliminar al problema de las logias cardenistas, del cual sin embargo pueden desprenderse nuevos análisis que permitan una mayor profundidad en el conocimiento de esta relación Cárdenas-masonería, que hasta el momento se encuentra muy poco estudiada. La intención de este trabajo entonces es principalmente despertar el interés de los

investigadores en este tema, para que poco a poco se vayan cubriendo los vacíos que aún existen al respecto; espero haber cumplido con ella.

## Fuentes

### *Bibliográficas*

- BASTIAN, Jean Pierre [compilador] [1990]. *Protestantes, liberales y francmasones, sociedades de ideas y modernidad en América Latina, siglo XIX*, Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- FRAU ABRINES, Lorenzo. [1998]. *Diccionario enciclopédico de la masonería*, Ciudad de México: Herbasa.
- CALDERÓN, Héctor M. [1999]. *Definición de la francmasonería moderna y descripción de sus linderos*, Ciudad de México: Herbasa.
- COSTELOE, Michael P. [1983]. *La primera república federal de México (1824-1835). Un estudio de los partidos políticos en el México independiente*, Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- DE LOS REYES, Guillermo [2000]. «Secret Ritualistic Organizations and Volunteerism in Mexico», Miami: Latin American Studies Association.
- \_\_\_\_\_ [2003]. «La Masonería como instrumento político: el caso de las logias cardenistas», Monterrey: XI Congreso de Historiadores Mexicanos, Estadounidenses y Canadienses [Manuscrito facilitado personalmente por el autor].
- DORESTE, Tomás. [1996]. *Las sociedades secretas*, Ciudad de México: Océano.
- Diccionario enciclopédico de la masonería*, España: González Porto.
- GARCÍA GUTIÉRREZ, Jesús [Félix Navarrete] [1957]. *La masonería en la historia y en las leyes de Méjico*, Ciudad de México: Jus.
- GONZÁLEZ, Luis [1981]. *Historia de la Revolución Mexicana, 1934-1940. Los artífices del cardenismo*, Ciudad de México: El Colegio de México.
- \_\_\_\_\_ [1988]. *Historia de la Revolución Mexicana, 1934-1940. Los días del presidente Cárdenas*, Ciudad de México: El Colegio de México.
- GONZÁLEZ NAVARRO, Moisés [2000]. *Masones y cristeros en Jalisco*, Ciudad de México: El Colegio de México.
- GUTIÉRREZ, Antonio y Rafael López [1971]. *El mundo en que vivimos*, Ciudad de México: Herbasa.
- HERNÁNDEZ CHÁVEZ, Alicia [1981]. *Historia de la Revolución Mexicana 1934-1940. La mecánica cardenista*, Ciudad de México: El Colegio de México.
- LARA, Antonio [2000]. «Rural Organizations in Mexico: Cardenista Freemasonry», Miami: Latin American Studies Association.
- MARTÍNEZ ZALDÚA, Ramón [1999]. *Masonería es...*, Ciudad de México:

Herbasa.

NAVA HERNÁNDEZ, Eduardo (2004). *El cardenismo en Michoacán (1910-1990)* (Tesis para obtener el título de Doctor en Ciencia Política), Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.

RICH Paul y Guillermo de los Reyes (1998). «The Cárdenas Masonic Lodge Schemes: Labor, Ritual, and Secrecy During the 1930s», Chicago: Latin American Studies Association.

\_\_\_\_\_ (2000). «The PRI and Freemasonry: Fraternalism and Fratricide During the Presidency of Lazaro Cardenas», Miami: Latin American Studies Association.

SALDÍVAR GARZA, Apolinar, «Regularidad masónica» [disponible en: [orbita.starmedia.com/~mgm50/regularidad.htm](http://orbita.starmedia.com/~mgm50/regularidad.htm)].

SORGE, Abel (1999). *Sociedades Secretas*, Barcelona: Río Nuevo.

WEISBERGER, William (2002). *Freemasonry on Both Sides of the Atlantic*, New York: Columbia University Press.

ZALCE y RODRÍGUEZ, Luis J. (1950). *Apuntes para la historia de la masonería en México*, Ciudad de México: Herbasa.

### ***Entrevistas***

Entrevista realizada al Gran Maestro de la Muy Respetable Gran Logia Michoacana «Lázaro Cárdenas», Manuel Medina Bravo, en las instalaciones de la Gran Logia, ubicada en Calle Laguna del Carmen N° 178, Col. Ventura Puente, Morelia, Mich., el 7 de mayo de 2004.

